

Dedicación del Templo y el Altar.

Parroquia San Francisco Solano, El Galpón - Salta.

10 de marzo de 2024.

IV Domingo del tiempo de la Cuaresma.

Nuestro peregrinar en la fe va descubriendo en su recorrido señales del amor de Dios que son recordadas por la comunidad con mucha gratitud. Lo que hemos vivido estos años como desafío de volver a levantar el templo en honor a San Francisco Solano, protector del pueblo de El Galpón, es una clara señal de cuanto nos ama el Señor, lo cual, ahora, queremos celebrar en la Dedicación del Templo y del Altar.

En el año 2015 fuimos convocados por el señor arzobispo Monseñor Mario Antonio Cagnello para realizar, junto a otros profesionales de la Universidad Católica de Salta, un estudio arquitectónico del templo parroquial y un pronóstico de su estado, tras el sismo ocurrido el 17 de octubre del mencionado año. Este trabajo, que hemos llevado a cabo en un verdadero clima de diálogo e intercambio de pareceres, nos llevó a optar por la demolición del edificio debido al estado del daño sufrido y no por su reconstrucción; decisión que a un buen número de vecinos no dejó conforme, ocasionándoles angustia por lo que representaba la iglesia de San Francisco Solano en el pueblo.

Las obras de construcción del nuevo templo, ubicado en la esquina noreste frente a la plaza principal y en el mismo lugar en donde estaba edificado el primitivo e histórico edificio, se inician con enormes expectativas, bajo el amparo de San Francisco Solano.

Al asumir el compromiso de ejecutar este proyecto, que no podía guiarse únicamente por una finalidad estética o histórica, buscamos interiorizarnos sobre el sentido teológico que debíamos plasmar en el mismo, tratando de responder a las

indicaciones y orientaciones de los distintos documentos de la Iglesia, especialmente del capítulo 5 de la Ordenación General del Misal Romano, siendo nuestro desafío el de construir un auténtico templo que respondiera al espíritu y a la letra del Concilio Vaticano II. Nuestra premisa de diseño fue partir de los elementos que hacían referencia al templo original, buscando reutilizar todos los materiales que se pudieran recuperar de la demolición y que tuvieran un significado relevante para la historia de la comunidad.

Al Templo que ahora será dedicado se accede por un atrio, sitio de encuentro fraterno que nos predispone a la experiencia transformadora de la comunión. La puerta principal, está hecha de acuerdo al modelo de la puerta primitiva, en cuanto al diseño de sus hojas y a la técnica de azuelado a mano, signo que nos remite a Jesucristo, Puerta por quien entra todo aquel que busca la salvación.

Su interior, fue resuelto en una sola planta formada por tres naves: una principal y dos laterales de menor altura, delimitadas por columnas y arcos. La nave principal se prolonga por el centro hasta el presbiterio en donde queda destacado el Altar, lugar sagrado de la Celebración Eucarística. Allí, la luz como símbolo natural que ingresa desde ambos laterales, nos remite a la vida y a la verdad, que expresan la cercanía del Señor y la fuerza que Él nos comunica. Por encima del Altar, se alza una Cruz, símbolo de la ofrenda salvadora de Jesucristo y que nos remite, en esta ocasión, a la orden religiosa fundada por San Agustín de Hipona. Esta misma Cruz tiene un corazón en el centro que simboliza la interioridad del hombre; una flecha, que indica la Palabra de Dios, un libro, que es la Escritura y las llamas, símbolo del amor de Dios.

En cuanto a su mobiliario, colocamos bancas de madera a disposición de los fieles que asistirán, se sitúan en forma lineal acompañando el recorrido de las naves en dirección al presbiterio, expresando que la comunidad convocada forma el Cuerpo del Señor, cuya cabeza es el mismo Jesús. También han sido reubicadas sobre la

puerta principal las barandas recuperadas del antiguo coro, en memoria de lo que éstas significaban antes de la reforma litúrgica del año 65.

Como elementos figurativos del Templo, hemos colocado solados realizados en mosaicos graníticos y que acompañan, con pequeños tacos de color a modo de pequeños destellos, el recorrido en dirección al Altar, donde se actualiza la Pascua del Señor, centro y fundamento de nuestra fe. También hemos dado lugar a cuatro cruces en memoria de su dedicación las cuales simbolizan que la iglesia es imagen de la ciudad santa de Jerusalén. Por su parte, las estaciones del *Vía Crucis* colocadas en las paredes del interior nos recuerdan al original realizado en yeso. Para los santos se armaron repisas con porciones de madera pertenecientes al templo primitivo, ya que ellos forman parte de la piedad popular del Pueblo Santo de Dios.

En las naves laterales hemos dado lugar a dos espacios importantes: la Capilla de la Reserva y el Baptisterio. En la nave lateral izquierda, en la Capilla del Santísimo encontramos el Tabernáculo o Sagrario, donde se reserva el pan eucarístico destinado a nuestros hermanos enfermos, que ha sido realizado en madera y alpaca con una puerta que tiene tallados los símbolos de la Eucaristía. Está colocado sobre un pilar de mampostería revestido en madera. El baptisterio, espacio sagrado donde nacen los nuevos cristianos, fue colocado en la nave lateral derecha. La misma tiene salida a la sacristía, a la galería lateral y al patio interno.

El patio permite la entrada de luz y la ventilación, posee dos canteros centrales en forma de cruz, en donde encontramos un pequeño espacio verde. La galería que cierra el patio fue realizada reutilizando los tirantes recuperados del templo histórico. Podemos observar en su recorrido, detalles propios del paso del tiempo y del encastrado típicos de la cubierta original. Cerrando el patio, por un lado fue colocada la Sacristía que posee una puerta de madera que remite al templo primitivo y sobre el frente, fueron ubicados los sanitarios y la secretaria, frente a la plaza principal, al lateral e independiente del templo.

Como único acceso lateral al interior del templo desde la calle colocamos la puerta original resguardada con un pequeño atrio. El dintel tallado a mano, es una pieza de gran valor histórico y afectivo. Por el lateral desde la calle cerrado con mamparas con vidrio que permiten la entrada de luz, se accede a la parte posterior del presbiterio y se sale a la galería que cierra el patio interno.

Elevado por encima del presbiterio, se encuentra la imagen de San Francisco Solano, ubicado en su retablo original de madera, restaurado oportunamente. Hemos imaginado un camino que permita a los fieles devotos realizar un recorrido que los acerque a su santo patrono para elevar ante él sus plegarias.

Cuando leemos la historia de nuestro querido santo patrono y contemplamos su imagen, somos invitados a redescubrir que somos una Iglesia Misionera, en movimiento que debe ir al encuentro de todos, en especial de los que sufren.

Cada detalle dentro y fuera del templo fue realizado por hombres y mujeres salteños. Simple y armonioso, con elementos inspirados en el estilo neocolonial, este Templo pretende anunciar con su edificación la misión de la Iglesia peregrina en la tierra, una Iglesia de puertas abiertas que reciba a todos sin hacer distinción de personas. Sentimos que se han logrado los espacios propicios para las celebraciones litúrgicas.

Las campanas originales, volverán a sonar invitándonos desde lo alto al encuentro con el Señor y con los hermanos de la comunidad. Los detalles de sus fachadas, la espadaña y su cubierta roja, quieren ser una memoria que nos remite al primitivo templo, pero que nos impulsa a no quedarnos solo en el recuerdo del pasado, sino a mirar más allá, al horizonte, hacia donde vamos caminando, el Reino de los Cielos.

Muchas gracias.

Arq. Verónica Heit
Ing. Horacio Gómez

